

Aspectos relevantes sobre el síndrome Asperger

Antecedentes

En 1944, Hans Asperger, un pediatra austriaco, publicó un artículo en una revista alemana de psiquiatría y neurología donde describía a un grupo de niños con características similares muy peculiares que él no había visto nunca antes.

Actualmente este síndrome se conoce con el nombre de "Síndrome de Asperger" y se ubica dentro de los trastornos generalizados del desarrollo.

Las características de las que hablaba Asperger son:

- Los chicos eran socialmente extraños, ingenuos y emocionalmente desconectados de los otros. Parecían vivir en un mundo aparte.
- Tenían una buena gramática y vocabulario extenso. Su discurso era fluido, literal y pedante, usado en monólogos y no en intercambios conversacionales.
- Tenían una pobre comunicación no verbal y una entonación verbal monótona o peculiar.
- Tenían intereses circunscritos a temas específicos, incluyendo colecciones de objetos o hechos relacionados con tales intereses.
- Aunque la mayoría poseía inteligencia promedio o superior a la media, tenían dificultades en aprender las tareas escolares convencionales. Pero eran capaces de producir ideas originales y tenían habilidades relacionadas con sus intereses especiales.
- La coordinación motriz y la organización del movimiento eran generalmente pobres, aunque algunos podían destacar en áreas especiales de interés.
- A estos chicos y chicas les faltaba sentido común.

Más adelante autores como Gillberg y Gillberg (1991) y Riviére (1996) y Riviére y Valdez (2000) añaden algunos otros criterios diagnósticos a los ofrecidos por Asperger.

A día de hoy no existe ningún marcador biológico que nos permita detectar los cuadros de SA y, por ello, su diagnóstico continúa siendo clínico, basado en comportamientos observados, en la historia de desarrollo y en el perfil psicológico del sujeto.

Si bien la etiqueta diagnóstica suele ofrecer una mayor tranquilidad a las familias y a las personas que padecen el trastorno (aumentando la comprensión de las familias y del entorno social y ayudando a prever con mayor exactitud el pronóstico) no es suficiente una etiqueta diagnóstica para mejorar la calidad de vida de estas personas. En este sentido, en la realización de un diagnóstico lo más relevante es:



- Describir las características de cada persona en todas las áreas del desarrollo.
- Detectar las necesidades y priorizar objetivos.
- Ofrecer estrategias de intervención que ayuden a mejorar la calidad de vida de estas personas y, garantizar un seguimiento continuo que ayude a ajustar los programas de intervención.

Necesidades de un niño o niña con SA en la etapa de Primaria:

- Es necesario prevenir situaciones de bromas y burlas por parte de sus compañeros debido a sus "diferencias", por ser más inocentes y solitarios, mediante un apoyo y vigilancia programada y flexible.
- Preparar al niño o la niña anticipándole los cambios de rutina.
- Como el tutor es la persona más importante en la evolución del niño en el colegio, crear un clima de afecto y comprensión y potenciar una relación positiva entre el tutor y el alumno/a son dos claves fundamentales para facilitar la adaptación e integración del niño en el entorno escolar.
- Proporcionar apoyos extra y adaptar la programación de actividades extraescolares para que puedan ser realizadas por los niños con SA.
- Fomentar la participación activa en el aula, aprovechando sus intereses y resaltando sus capacidades para que se sienta valorado.
- Ya que muchos de estos niños presentan dificultades atencionales, podemos evitar que interfiera en sus procesos de aprendizaje adaptando el entorno del aula, disminuyendo en la medida de lo posible estímulos distractores (sentarlo lejos de ventanas, puertas o lugares de paso, situarlo cerca del profesor y a ser posible al lado de niños tranquilos y afines a él)

- Emplear apoyos visuales para organizar la jornada escolar (agendas), para motivar la comunicación con la familia, para anticiparles posibles cambios en la jornada escolar y para guiar comportamientos.
- Vivir en un ambiente estructurado y predecible.
- Enseñar de una manera explícita lo que en muchos casos no requiere una enseñanza formal (estados mentales, normas de cortesía...). No dar nada por supuesto.
- Garantizar el éxito en las interacciones sociales con iguales, empleando para ello la figura mediadora de un adulto y diseñando programas específicos de habilidades sociales tanto dentro del aula como en los tiempos de recreo.
- Adaptar los objetivos curriculares (si fuese preciso).
- Diseñar situaciones de enseñanza-aprendizaje en entornos naturales. Y siempre que sea posible, es aconsejable que el apoyo individual del profesor de Pedagogía Terapéutica se lleve a cabo dentro del aula.

Síndrome de Asperger y familia.

Las familias en la etapa de detección, suelen experimentar un sentimiento de culpa que en algunos casos persiste hasta que encuentran profesionales que les ayuden a interpretar las conductas de sus hijos.

Muchas de las familias de personas con SA describen su experiencia para recibir un diagnóstico como una auténtica peregrinación por centros de salud (psiquiatría, neurología, pediatría), distintos profesionales de la educación y la psicología. Aún se confunde con otros cuadros como Déficit de Atención/Hiperactividad o Trastorno de Conducta. Aunque este síndrome es cada vez más conocido, todavía existe un "vacío informativo" entre muchos profesionales de la educación y de la salud.

Tras el diagnóstico, la familia debe buscar apoyo de profesionales especializados para que la no se enfrenten solos durante la infancia y la adolescencia del niño que tiene SA.



Estrategias generales de intervención para personas con SA.

- Empleo de apoyos visuales en cualquier proceso de enseñanza.
- Asegurar un ambiente estable y predecible, evitando cambios inesperados.
- Favorecer la generalización de los aprendizajes.
- Asegurar pautas de aprendizaje sin errores.
- Descomponer las tareas en pasos más pequeños.
- Ofrecer oportunidades de hacer elecciones.
- Ayudar a organizar su tiempo libre, evitando inactividad o la dedicación excesiva a sus intereses especiales.
- Enseñar de manera explícita habilidades y competencias que por lo general no suelen requerir una enseñanza formal y estructurada.
- Priorizar objetivos relacionados con los rasgos nucleares del SA
- Incluir los temas de interés para motivar el aprendizaje de nuevos contenidos.
- Prestar atención a los indicadores emocionales para prever y prevenir posibles alteraciones en el estado de ánimo.
- Evitar en lo posible la crítica y el castigo. Sustituirlos por el refuerzo positivo, el halago y el premio.

Celina Jiménez Garzón

Vicedecana de Granada y
vocal de Psicología Educativa

